

intereses muestra cómo una gran obra excede tanto a un buen lector como al propio autor.

Todas estas razones constituyen apenas una primera indicación sobre el enorme valor de este libro. *Las formas* es, sin lugar a duda, un texto de enorme riqueza que se resiste a ser descartado o encajonado por el paso del tiempo o el influjo de las interpretaciones convencionales. Si en la sociología se ha entronizado como un referente ineludible, esto se debe justamente a que en él se encuentran claves para aproximarnos a la comprensión de elementos esenciales de la realidad social.

Laura Angélica Moya López, *José Medina Echavarría y sociología como ciencia social concreta (1939-1980)*, México, El Colegio de México, 2013, 473 pp.

ALEJANDRO BLANCO*

Aun el más esquemático de los inventarios de la trayectoria intelectual de José Medina Echavarría sería suficiente para advertir hasta qué punto la historia de la sociología en América Latina está estrechamente ligada a su nombre. Fue uno de los principales protagonistas de la renovación intelectual que experimentó la disciplina desde los años cuarenta en adelante; tuvo un papel decisivo en la creación y dirección de algunas de las instituciones de enseñanza y de investigación en ciencias sociales más innovadoras del periodo, como el Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México, la CEPAL, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y el ILPES. Fue un notable editor y traductor; tradujo a Max Weber y a Karl Mannheim, y como responsable de la colección de sociología del Fondo de Cultura Económica edificó una biblioteca que dejaría una honda huella en la formación de quienes se iniciaban por entonces en el conocimiento sociológico. Y no obstante, a poco más de treinta años de su muerte, una evaluación de conjunto de su trayectoria y obra, como de su significado para una historia de la sociología en América Latina, es todavía hoy una asignatura pendiente.

Los trabajos pioneros de Adolfo Gurrieri y Andrés Lira de comienzos de los años ochenta del siglo XX abrieron las primeras líneas de interpretación de algunas de las múltiples facetas de una figura intelectual que, como pocas, vivió de exilio en exilio. Realizó sus estudios de grado en su país de origen, España, completó su formación en dos estancias en Alemania a comienzos de los años treinta, se exilió en México en 1939, se radicó por unos años (1946-1952) en Puerto Rico hasta su definitivo y más prolongado establecimiento en Chile (1952-1977). Habiéndose formado en Europa, esa posterior vida errante, que sin dudas condicionó su carrera profesional en América Latina, obliga entonces a quien quiera comprenderla a movilizar un conocimiento más o menos aproximado de las diferentes tradiciones y comunidades intelectuales

* Universidad Nacional de Quilmes/CONICET.

con las que Medina Echavarría entró en contacto y participó en distinto grado de integración. Algunos libros en su homenaje aparecidos poco tiempo después de su fallecimiento, que atestiguan el reconocimiento de que fue objeto por parte de sus contemporáneos, revelaron también aspectos importantes de su estancia en México y Chile. Más recientemente, el trabajo de Clara Lida y José Antonio Matesanz sobre El Colegio de México, los estudios sobre la emigración republicana española de Gina Zabłudovsky y aquellos otros consagrados a la traducción y recepción de Max Weber en México de Zabłudovsky y de Álvaro Morcillo Laiz, nos han proporcionado elementos indispensables para una comprensión más precisa de la actuación de Medina Echavarría en las principales instituciones de las ciencias sociales mexicanas. La más reciente edición de la correspondencia de Medina Echavarría al cuidado de Adolfo Castañón y Álvaro Morcillo Laiz ofrece, igualmente, valiosos subsidios para la interpretación de los distintos momentos de su trayectoria, de las posibilidades que se le abrieron, como de las dificultades con las que tropezó en su trayecto latinoamericano.

Con todo, no teníamos hasta ahora sino visiones fragmentarias de su trayectoria. Con *José Medina Echavarría y sociología como ciencia social concreta (1939-1980)*, libro con el que Laura Angélica Moya López viene a cerrar una investigación iniciada ya hace unos años como trabajo de tesis doctoral, y algunos de cuyos alentadores resultados preliminares fueran oportunamente anticipados en publicaciones recientes, su autora ha conseguido elaborar el estudio posiblemente más comprehensivo y sistemático de dicha figura intelectual, proponiendo una síntesis persuasiva de ella, como de los principales eslabones de una obra extensa y variada.

Aunque próximo de esa tradición de estudios consagrada al examen de los procesos de institucionalización disciplinaria, el libro de Laura Moya no es, en sentido estricto, una historia de la institucionalización de la sociología en América Latina o, más precisamente, en aquellos países en los que intervino Medina Echavarría. Como su título lo indica, Laura Moya ha colocado en el centro de la interrogación a una figura intelectual. ¿Con qué propósito? El de reconstruir, por un lado, las principales características de su programa intelectual, el de una sociología como “ciencia social concreta”; y el de analizar, por el otro, las expectativas y los compromisos culturales y políticos más amplios que lo orientaron.

Pero aunque centrado en una figura, el libro tampoco es una biografía intelectual. En efecto, aun cuando la autora se detiene en el ambiente intelectual español de los años formativos de Medina Echavarría, el paréntesis inscripto en el título de la obra (*1939-1980*) revela claramente un recorte en la trayectoria de Medina Echavarría, aquel que se inicia con su larga experiencia de exilio, en México primero, y en Puerto Rico y Chile más tarde. En ese sentido, *José Medina Echavarría y sociología como ciencia social concreta (1939-1980)* es la historia de una trayectoria intelectual durante el periodo seleccionado y un examen de su repercusión en los procesos de formación de la sociología en esos tres escenarios, pero más especialmente en México y Chile, donde los proyectos y apuestas intelectuales de Medina Echavarría alcanzaron un mayor grado de gravitación. Pero la investigación de Laura Moya López no se agota en el estudio de la trayectoria de Medina Echavarría. Se propone, también, apoyándose en algunas de las directrices de la historia conceptual orientada por Reinhart

Koselleck, ensayar una interpretación de su producción intelectual, poniendo en relieve las tradiciones intelectuales que marcaron su formación, los interrogantes que originaron sus esquemas conceptuales y las inflexiones que fue experimentando su concepción misma de la sociología, como consecuencia no solamente de los desafíos intelectuales y políticos a los que se vio expuesto en su larga travesía por América Latina, sino también de su relación con las distintas las tradiciones intelectuales que fue incorporando.

El libro está dividido en dos partes. En la primera, consagrada a una reconstrucción de la trayectoria de Medina Echavarría, la autora traza los distintos perfiles de una figura intelectual que fue, a la vez, profesor, editor y constructor de instituciones. Precedidos de un panorama de los hitos institucionales más relevantes, como de las tradiciones intelectuales que caracterizaron el proceso de institucionalización de la sociología en España, México y Chile, los distintos capítulos que integran esta primera parte de la obra examinan, por un lado, el exilio mexicano de Medina Echavarría, sus actividades docentes en la UNAM, su papel como mentor y director del Centro de Estudios Sociales y su intensa actividad editorial como director de la Colección de Sociología de la editorial Fondo de Cultura Económica y, por el otro, su prolongada estancia en Santiago de Chile, como miembro de la CEPAL, director de la Escuela Latinoamericana de Sociología de la Flacso y Jefe de la División de Sociología del ILPES.

La segunda parte del libro está específicamente dedicada a un examen de las categorías fundamentales del pensamiento sociológico de Medina Echavarría. Aquí el acento ya no está colocado, como en la primera parte, en las diferentes instituciones, en los apoyos políticos, las amistades y rivalidades que conformaron los distintos ambientes intelectuales en los que Medina Echavarría se desarrolló y que condicionaron sus iniciativas, sino en las estrategias analíticas y en los recursos conceptuales que movilizó en los distintos momentos de su producción intelectual. La autora inscribe su interpretación de las distintas estaciones de la obra de Medina Echavarría —desde sus tempranos trabajos sobre la sociología como disciplina intelectual y su relación con la economía, hasta sus escritos más tardíos sobre la planificación y el desarrollo económico en América Latina— en el contexto más amplio de la crisis de la modernidad abierta con posterioridad a la primera guerra mundial y de sus profundas consecuencias en todos los planos de la vida de los países de Occidente. Más específicamente, y en esto reside la originalidad de su apuesta, Laura Moya lee la producción intelectual de Medina Echavarría como un emergente y una respuesta a esa crisis. En la reconstrucción ensayada, el legado del modernismo finisecular español y, en especial, de la figura de Ortega y Gasset ganan un protagonismo que posiblemente hasta ahora no había sido suficientemente subrayado, pero se extraña un poco la escasa relevancia concedida a un autor como Karl Mannheim, cuya obra el mismo Medina Echavarría se encargó de difundir ampliamente y que, según todo indica, fue una referencia central para todos aquellos intelectuales de “entreguerras” —Medina Echavarría fue uno de ellos— que apostaron por la sociología como instrumento de reconstrucción social.

Finalmente, y aunque estrictamente referido a la experiencia mexicana, un cierto afán polémico anima esta reconstrucción de la trayectoria de Medina Echavarría. A juicio de Laura Moya, las historias de la sociología en México no han alcanzado a

integrar adecuadamente a Medina Echavarría en sus narrativas. Tanto este último como otros compañeros de exilio y cultivadores del pensamiento social, como Luis Recaséns o Juan Roura Parella, no han sido plenamente reconocidos en las memorias de la disciplina. ¿Por qué? El interrogante abre las puertas a este otro: ¿por qué Medina Echavarría no consiguió hacerse de un lugar en México, en lo que parecía ser una tierra prometida para las ciencias sociales, dotada como lo estaba de una serie de poderosas instituciones editoriales, de enseñanza y de investigación en ciencias sociales? Una respuesta a esos interrogantes sólo podría ser alcanzada al término de una reconstrucción de las principales posiciones, de las relaciones de fuerza y de las tensiones y los conflictos que estructuraron el campo sociológico mexicano durante el periodo en el que Medina Echavarría permaneció en México. Aunque el libro de Laura Moya no va en esa dirección (su propósito es, más bien, el de rescatar y poner de relieve un legado intelectual), ofrece, sin embargo, elementos valiosísimos para comenzar a especular sobre las posibles respuestas. *Last but no least*, nos proporciona, también, claves de lectura innovadoras sobre la obra de este sociólogo español de nacimiento y latinoamericano por adopción, y constituye, por tanto, una contribución indispensable para el conocimiento de una figura central del periodo fundacional de la sociología moderna en América Latina.

Adriana García Andrade, *Giddens y Luhmann: ¿opuestos o complementarios? La acción en la teoría sociológica*, México, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades-Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco, 2013, 467 pp.

MARCO ESTRADA SAAVEDRA*

Giddens y Luhmann: ¿opuestos o complementarios? La acción en la teoría sociológica consta de cuatro capítulos y una conclusión divididos en dos partes. Adriana García Andrade enfrenta un conjunto de problemas que cualquier estudioso de la sociología se encuentra desde los inicios de su formación profesional: ¿por qué existen múltiples teorías sociológicas y no solamente una universalmente reconocida y utilizada? ¿Qué significa esta pluralidad teórica para el estatus de la sociología como ciencia? ¿Basta con una evaluación interna de las teorías o conviene más una externa para dar cuenta de sus potenciales analíticos y explicativos? En fin, ¿qué teoría sociológica es la “mejor” y cómo y de acuerdo con qué criterios debe seleccionarse?

La autora se impone el objetivo de comparar y evaluar la teoría de la estructuración de Anthony Giddens y la de los sistemas sociales de Niklas Luhmann. En particular, atiende con detalle sus respectivas concepciones de la “acción social”. Entre los que se dedican al estudio de la teoría sociológica es común el ejercicio de la

* Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.